

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de febrero de 2024

MM 176

¿Qué es mejor?

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Muchas veces podemos creernos muy sabios, pero en Eclesiastés 7 Salomón nos dirá que las cosas pueden cambiar de repente. Y cuando cambian, nos daremos cuenta de que ni somos tan sabios ni tenemos tanto control sobre los acontecimientos de la vida como pensábamos. Salomón nos enseña algo sobre la necesidad de poner todo en la balanza y ver cuál lado pesa más, qué es de más valor, qué tiene más importancia en la vida ahora mismo.

Los primeros seis versículos de este capítulo nos harán meditar en el hecho de que la muerte está a la vuelta de la esquina, y esta verdad debería impactar la manera en que vivimos hoy mismo. La muerte es un maestro; cada vez que la vemos nos enseña una lección, y deberíamos estar atentos a su mensaje. Ella nos ayuda a tener una perspectiva sana y correcta de la vida diaria.

Salomón empieza diciendo: “Mejor es la buena fama que el buen ungüento” (7.1). En términos sencillos, nos enseña que lo superficial debería tener menos importancia en la vida que el buen

nombre. La verdad es que uno puede llegar a estar tan enfocado en lo que se ve, lo que se acumula, y lo que impresiona a los demás que pierde la noción de que esas cosas son pasajeras, mientras que “la buena fama”, o el buen carácter, durará para siempre.

El sabio rey sigue con esta lección: “Mejor [es] el día de la muerte que el día del nacimiento” (7.1). Si usted ha estado presente cuando nace un bebé, o ha llegado al hospital para ver la maravilla de una criatura recién nacida, tal vez se sorprenda con esta declaración, porque seguramente ha visto también la tristeza en el día de la muerte. ¿Cómo puede ser mejor el día de la muerte? Sugiero que lo que Salomón tenía en mente al escribir estas palabras es lo siguiente: el día de la muerte es un mejor maestro que el día del nacimiento. Cuando nace un niño podemos ver el potencial y las posibilidades que le esperan, pero la verdad es que no podemos decir nada sobre su carácter o su personalidad o sus acciones. Podemos notar que tiene poco pelo (como su papá) o que tiene los ojos como los de su mamá, pero no sabemos cómo será.

En cambio, llegando al final de su vida, al “día de la muerte”, podemos ver y entender mucho más. Nos ponemos a reflexionar sobre su vida: era compasivo, tenía cuidado de otros, reflejaba el carácter de Cristo, amaba la Palabra de Dios, le importaba la asamblea local, etc. Pero seamos honestos y reconozcamos que no siempre las lecciones que nos enseña la muerte son tan bonitas. Tal vez tenemos que recordar, al mirar el ataúd, que la persona tenía algunas fallas, que era egoísta, que le importaba más su carrera que la congregación, etc. Cualquiera que sea el caso, el día de la muerte nos enseña algo: que debemos reflexionar sobre cómo vivimos nosotros mismos el día de hoy. En este sentido, el ataúd es mejor maestro que la cuna.

Seguramente hemos mirado a un ser querido o a una hermana yaciendo en “el día de la muerte” y hemos pensado: ¡Cómo quisiera ser como ella, con buena fama! Que Dios nos ayude a vivir recordando las lecciones que podemos aprender en “el día de la muerte”. ■

IMITADORES

“SED IMITADORES DE MÍ, ASÍ COMO YO DE CRISTO” (1 Co 11.1).



por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

Recientemente, una hermana muy mayor partió para estar con el Señor. Había sido salva a los 17 años por medio de Romanos 10.9 y 1 Corintios 15.3. Ella y su esposo habían celebrado 70 años de casados en noviembre de 2023. Ambos sirvieron al Señor en Canadá por 66 años. Su esposo aún está vivo, “aguardando la esperanza bienaventurada” (Tit 2.13). Es un gozo pensar en su salvación por el poder de la Palabra, su larga vida de casada, su servicio para el Señor, y su llegada al final, fiel y sin ninguna mancha en su testimonio. Es un triunfo de la fe, y deberíamos celebrarlo, pero aún más importante, imitar la fe de tales personas.

Las palabras traducidas como “imitadores” o “imitar” se usan once veces en el Nuevo Testamento. En al menos cuatro de estas referencias se les enseña a los creyentes a no seguir a maestros o hermanos errados, una advertencia muy relevante tanto en aquel entonces como en nuestros días.

A los corintios Pablo les dijo: “Os ruego que me imitéis” (1 Co 4.16), y “sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co 11.1). A los tesalonicenses les recordó: “Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor” (1 Ts 1.6), “vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea” (1 Ts 2.14), “vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos” (2 Ts 3.7), y “no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis” (3.9). A los efesios los exhortó a ser “imitadores de Dios como hijos amados” (5.1). A los filipenses Pablo les escribió: “Hermanos, sed imitadores de mí” (Fil 3.16).

A los hebreos se les exhorta a imitar la fe de algunos de sus ancianos que ya estaban con Cristo: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe” (13.7). Esto coincide con las palabras: “a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (6.12).

Juan le dice a Gayo: “Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios” (3 Jn 11).

Entonces, consideremos estas palabras de Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co 11.1). ¿Quién de nosotros se atrevería a decir tal cosa? Hasta la fecha nunca he conocido a ningún creyente que se lo haya dicho a otros creyentes. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos aprender de lo que dijo Pablo?

Estas palabras representan la **bendición** de la enseñanza paulina para la asamblea en Corinto. Estaba respaldada por su ejemplo. Pablo no era perfecto, pero sin duda era un hombre irreprochable, una característica necesaria para servir como anciano (1 Ti 3.2), y como diácono (1 Ti 3.10). Estas palabras (1 Co 11.1) forman una **conclusión** de una sección en 1 Corintios sobre la libertad cristiana (6.12-11.1). Pablo invocó su propio ejemplo: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Co 10.32-33). El ejemplo perfecto es Cristo. Por treinta

años vivió en relativa oscuridad bajo la mirada de su Padre, quien al cabo de aquellos años dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt 3.17). Treinta años respaldaron tres años y medio de su ministerio público.

Esta exhortación (1 Co 11.1) muestra la **comprensión** de Pablo. La palabra “sed” es *ginomai*, que significa “ser, venir a ser”. Este versículo se pudiera entender como “venid a ser imitadores de mí, así como yo estoy viniendo a serlo de Cristo”. O sea, Pablo sabía que no era un imitador de Cristo lo suficiente, que aún necesitaba más transformación. En otra ocasión escribió: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (Fil 3.12). Él entendía que se trataba de un **proceso** continuo en su vida y la de sus lectores. Por eso, el verbo que acompaña la palabra “imitadores”, aparte de tres ocasiones, está en el tiempo presente. El verbo “imitar” está siempre en el presente. La humildad nos conviene, y un cierto cuidado de no imaginarnos haber llegado a la meta. La **persona** que debe ser la atracción frente a todo esto es Cristo, quien nos da el **poder** para esta transformación, y quien nos **previene** de no estimar demasiado a ningún hombre. Lo pone todo en equilibrio de manera sana y sabia.

Vine en su diccionario ofrece un buen comentario sobre esta palabra imitador (*mimetes*), y su uso con el verbo *ginomai*: “Se usa siempre en buen sentido en el Nuevo Testamento. En 1 Co 4.16 (traducido como «que me imitéis»; VHA: «que seáis imitadores de mí»); 1 Co 11.1; Ef 5.1; Heb 6.12. Se usa en exhortaciones, acompañado del verbo *ginomai*, ser, venir a ser, y en tiempo continuo, excepto en Heb 6.12, donde el tiempo aoristo o puntual indica un acto decisivo con resultados permanentes. En 1 Ts 1.6; 1 Ts 2.14, el verbo que acompaña se halla en tiempo aoristo, refiriéndose al acto definido de conversión en el pasado. Estos casos, juntamente con los tiempos continuos mencionados anteriormente, enseñan que lo que vinimos a ser en la conversión tenemos que continuar siéndolo diligentemente después de ella”.

Sea que lo digamos o no, cada uno de nosotros está influyendo en otros con su ejemplo. ¿Es mi ejemplo digno de ser imitado? ¿Cómo estaría la asamblea en donde estoy si todos fueran imitadores de mí? ¡Sigamos siendo imitadores de Cristo cada vez más! ■

PASTOREO Y GOBIERNO EN LA ASAMBLEA

Las responsabilidades pastorales



Andrew Stenhouse
Tomado de Tesoro Digital

El gobierno por ancianos

En ninguna parte del Nuevo Testamento leemos de “el pastor” de tal y tal iglesia local. En cambio, cuando Pablo y Bernabé terminaron su primer viaje misionero, habiendo establecido varias asambleas, volvieron por el mismo camino y constituyeron ancianos en cada una de ellas (Hch 14.23). En esto también nos llama la atención que había más de uno en cada caso.

Si nos preguntamos qué propósito había en designar a estos hombres, descubriremos que las Escrituras son suficientemente explícitas. Definitivamente no fue con el fin de establecer una especie de clero, aun cuando no dudamos de que algunos de esos ancianos se habrán dedicado a tiempo completo al cuidado de aquellas iglesias. Algunos participarían también en el ministerio de la palabra de Dios (véase 1 Timoteo 5.17: “Los ancianos que gobiernen bien... mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”). Pero no por esto fueron reconocidos como ancianos.

El capítulo 20 de Hechos nos ayudará en esto. Leemos allí, en el 20.17, que Pablo convocó desde Mileto a los ancianos de la asamblea de Éfeso. Observamos que no dice que llamó a “los pastores”. Reunidos los ancianos, les dio un discurso de despedida, y en su discurso insistió en la responsabilidad que ellos tenían de cuidar la asamblea, diciendo: “Mirad por vosotros mismos, y por todo el rebaño en que (no ‘sobre que’) el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor”.

Observemos que en este maravilloso versículo los mismos que fueron llamados “ancianos” en el 20.17 (de *presbú-*

teros) ahora son llamados “obispos” (de *epískopos*), a veces traducido como “sobreveedores”. Su obra se describe como la de cuidar al rebaño. En otras palabras, los ancianos son los sobreveedores y pastores de la grey. Mal puede uno decir que hay diferencia de rango aquí.

Esta verdad elimina toda posibilidad de una jerarquía eclesiástica al estilo de la mayoría de los sistemas religiosos; un obispo en la Biblia es un anciano o un pastor, y hay varios de ellos en cada congregación. Es decir, el gobierno o cuidado de cada asamblea en particular estaba en manos de sus propios ancianos de la localidad, un grupo de hombres de quienes la Biblia dice que les ha sido asignada esta responsabilidad por el Espíritu Santo. Las Sagradas Escrituras no reconocen ninguna autoridad mayor en materia del gobierno de una asamblea que la de sus propios ancianos (excepto la de los apóstoles, cuyo oficio ya feneció, y al cual no hay sucesión).

El lector se acordará de que el Señor tuvo ocasión de reprender a sus discípulos cuando surgió una disputa sobre quién sería el mayor. Les manifestó que era ajeno a todo su plan que hubiera diferencias de rango entre ellos; si alguno se destacaba, sería por motivo de sus cualidades espirituales, y no por un puesto asignado. Sus palabras fueron: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido,

sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20.25-28).

De acuerdo con el espíritu de esta importante declaración, encontramos en los escritos subsiguientes del Nuevo Testamento que el lenguaje es empleado cuidadosamente para no insinuar ninguna idea de jerarquía o de algún clero. Así, se dice en 1 Pedro 5.1, “los ancianos que están entre vosotros”, y no “sobre vosotros”. En Hebreos 13.17 leemos de “vuestros pastores” a quienes el creyente se sujeta —no “gobernantes”— y la sujeción es porque ellos son guías (de *egéomai*).

El reconocimiento de los ancianos

Si uno se pregunta qué provisión ha sido hecha para la selección o designación de los ancianos a lo largo de los siglos, tendremos que confesar que no hay soporte alguno para las prácticas que son comunes en el mundo eclesiástico. Lo que sí hay son dos secciones extensas en las últimas epístolas de Pablo (1 Timoteo 3 y Tito 1) que nos explican las cualidades de los sobreveedores.

Además, somos exhortados a reconocerlos y a tenerlos en estima por causa de su obra (1 Ts 5.12-13). Instrucciones en cuanto a un nombramiento oficial, no las hay. Pablo y Bernabé, como hemos comentado ya, designaron los primeros ancianos en las nuevas asambleas mencionadas en Hechos 14, y en una ocasión posterior Timoteo y Tito fueron comisionados por Pablo para hacer lo mismo en sus respectivos campos de servicio. ¿Pero quién se atrevería a decir que cuenta con semejante autoridad hoy día? La autoridad apostólica fue necesaria en los primeros días de la Iglesia, antes de contar con todo el conjunto de las Sagradas Escrituras, pero estamos obligados a reconocer que no se hizo provisión alguna para la continuación de esta autoridad.

La autoridad está en la letra de las Escrituras

Si tenemos instrucciones amplias sobre las cualidades espirituales de aquellos que se ofrecen a participar en la obra que recae sobre los ancianos, pero ni una palabra en cuanto a su nombramiento. ¿No será, pues, que los que están calificados deben entregarse a llevar a cabo la labor, como llamados por el Espíritu Santo? A los tales los reconocemos por la labor que desempeñan y no por algún nombramiento. Semejante manera de proceder es la esencia del verdadero cristianismo. ■

PASTOREO Y GOBIERNO EN LA ASAMBLEA

Cualidades exigidas en los ancianos



A. G. Clarke

Tomado de Tesoro Digital

Las cualidades para un anciano se especifican mayormente en 1 Timoteo 3.1-7 y Tito 1.5-9; véase también 1 Pedro 5.2-3.

La habilidad natural, ingeniosidad en los negocios y posición social no califican ni descalifican a uno para el trabajo de sobreveedor en la asamblea. Es necesario que los sobreveedores posean cualidades morales y capacidad espiritual para este trabajo (no es un “cargo” ni un “puesto”). Deben ser “hombres de la Palabra”, hombres de fe y oración; en fin, tienen que ser sanos en la doctrina y consecuentes en la vida. Así los creyentes podrán acordarse de sus pastores que les hablaron la Palabra de Dios, considerar cuál ha sido el resultado de su conducta, e imitar su fe (Heb 13.7). “[E]sto encarga a hombres fieles, que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti 2.2).

No menos de dieciocho palabras son usadas para indicar el carácter requerido por Dios en un verdadero anciano. También dos frases describen lo que deben ser sus capacidades y tres sus circunstancias.

Circunstancias

- No un neófito, o sea, un recién convertido (1 Ti 3.6). La razón está en 5.22, que “[no] participes en pecados ajenos”.

- Marido de una sola mujer (Tit 1.6; 1 Ti 3.2). En un país donde era costumbre que un hombre quizás tuviera más de una mujer, el tal no podía ser anciano en la asamblea, aun si estuviera en comunión.
- Con buen testimonio en el mundo (1 Ti 3.7). No es aceptable que un anciano sea desacreditado en los negocios, por ejemplo, “para que no caiga ... en lazo del diablo”.

Capacidades

- En control efectivo de su propio hogar (1 Ti 3.4; Tit 1.6). “El que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”
- Apto para enseñar (1 Ti 3.2). En griego es una sola palabra. El anciano no tiene que ser “un hombre de púlpito”, sino capaz de enseñar o impartir instrucción por lo menos de manera privada a los creyentes nuevos.

Carácter

Hay un nivel de carácter a ser aplicado y seguido. Además de los principios generales ya mencionados, el anciano debe ser incensurable en su conducta, sano e imparcial en juicio, controlado en su hablar y modo de actuar, razonable en su actitud, no obstinado ni intratable y libre de avaricia. Debe ser dado a la hospitalidad. ■

Señor Jesús,
sólo eres Tú



Autor desconocido

Señor Jesús, sólo eres Tú
fuente de gozo eternal;
lléname de tu plenitud
y de tu gracia divina.
Que sólo a Ti quiera mirar,
pues mi alma Tú puedes llenar.
Que sólo a Ti quiera mirar,
pues mi alma Tú puedes llenar.

El mundo siempre me va a dar
lo que es vacío y temporal,
mas en Ti tengo mi porción
rica, abundante y sin igual.
Cara a cara te veré
y eternamente gozaré.
Cara a cara te veré
y eternamente gozaré.

Desde tu trono de esplendor
viste mi ruina y rebelión
y al darte por mí, un pecador,
¡libre soy de condenación!
Amor eterno y singular,
en Cristo puedo descansar.
Amor eterno y singular,
en Cristo puedo descansar.

En esta tierra, ¿qué hallaré?
Si mi esperanza en Dios está.
En Cristo vivo por la fe,
muerto al mundo de maldad.
La espalda a los placeres doy,
pues yo por siempre tuyo soy.
La espalda a los placeres doy,
pues yo por siempre tuyo soy.

Hasta que vengas, Salvador,
que mi anhelo sea querer
ser del pecado vencedor,
por tu Palabra obedecer.
Y al Tú crecer y yo menguar,
tu imagen pueda reflejar.
Y al Tú crecer y yo menguar,
tu imagen pueda reflejar.



EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 2)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

La división de los Salmos

Como bien sabemos, el libro de los Salmos tiene varios autores que vivían en diferentes épocas, empezando con Moisés, el escritor del Salmo 90. En algún momento después del exilio de los judíos a Babilonia, estos cantos fueron compilados y organizados en la forma en que los tenemos hoy, aunque obviamente había colecciones previas. Por lo tanto, en la mayoría de las Biblias que utilizamos, vemos la división de los 150 salmos en cinco libros distintos. Esta compilación y organización no fue al azar, dejándonos un libro desordenado, sino que Dios mismo ayudó para que el salterio tuviera un diseño que nos ayude en nuestra comprensión de Él.

Obviamente cada salmo fue compuesto por un autor humano durante o después de una experiencia personal en su vida. Pero con el paso del tiempo, fueron adoptados y adaptados para usarse en la adoración de Dios en los recintos del templo. Finalmente, fueron agrupados según diferentes criterios y aceptados en el canon de las Escrituras. Hoy nos enfocaremos en la división en sus diferentes libros y la distinción entre ellos.

Note la **conclusión** de cada libro y del libro de los Salmos en su totalidad:

- Libro I: “Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Amén y Amén” (41.13).
- Libro II: “Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén” (72.19).
- Libro III: “Bendito sea Jehová para siempre. Amén, y Amén” (89.52).
- Libro IV: “Bendito Jehová Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya” (106.48).

- Libro V: El estilo cambia un poco, pero abarca el mismo tema: “Aleluya” (146.10; 147.20; 148.14; 149.9; 150.6).

Cuando llegamos a los últimos cinco salmos, o sea, la conclusión, la alabanza a Dios sobrepasa los lamentos que encontramos en muchos salmos. De hecho, estos salmos empiezan y concluyen con la alabanza a Dios, ya que “aleluya” significa “alaba a Dios”.

No podemos entrar en detalle (y le dejamos a usted la tarea de profundizar un poco en el tema), pero piense en la **relación** de cada libro con el Pentateuco.

Cuando usted lee Génesis verá que tiene mucho que ver con el hombre y la creación. Tómese el tiempo para leer en el Libro I, por ejemplo, los salmos 8 y 19, y verá el mismo enfoque. “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que los visites?” (Sal 8.3-4).

Al llegar a Éxodo verá la triste condición del ser humano en su ruina y la redención. Este libro termina con la gloria que llega al Tabernáculo. Considere el Libro II, donde vemos una descripción de la ruina en el Salmo 44.13-16 (afrenta, escarnio, burla, proverbio, menean la cabeza, vergüenza, confusión de rostro, vitupera y deshonra). Pero hay esperanza en el Salmo 61.3: “Porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo”. Vea la gloria que el salmista menciona en el Salmo 72.17: “Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado”.

El libro de Levítico nos enseña mucho en cuanto al santuario. El Libro III tiene algunos salmos escritos por Asaf, un

levita que se ocupaba en el servicio del santuario. Vea el Salmo 76.2 y 84.2: “En Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sion... Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo”.

Números nos hará ver a Israel caminando por muchos años en el desierto. Lea un resumen de esta historia, por ejemplo, en el Salmo 106, parte del Libro IV. Pero vea estas palabras: “Si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo” (Sal 95.7-11).

Después llegamos a Deuteronomio, un libro de retrospectiva que relata la experiencia en el desierto. La lección es que Dios es fiel. Lea en el Libro V el Salmo 136 y encontrará esta frase en cada versículo: “Porque para siempre es su misericordia”, o sea, su amor leal, su fidelidad, su cuidado tierno.

Ahora bien, sé que todo esto no lo explica completamente, pero lo animo a que vaya estudiando y disfrutando más la conexión entre los Salmos y el Pentateuco.

Pero quiero que note también **progresión** histórica en los cinco libros, y de nuevo le estoy dando sólo la idea para que usted la medite.

El Libro I nos hace ver el establecimiento del reino. El Salmo 1 nos muestra la importancia de la Ley y el Salmo 2 nos enseña la gran necesidad de sujetarse al Rey: “Honrad al Hijo” (Sal 2.12). Uno

llega al Salmo 24 con su mención del “Rey de gloria”.

El Libro II nos da una esperanza, ya que el reino es transferido a Salomón. El Salmo 45 habla de las bodas del rey, haciendo que el corazón rebose de palabras buenas. Aunque se considera a Salomón, es muy obvio que va más allá a nuestro Salvador, que reinará para siempre.

El Libro III nos muestra al pueblo en el exilio, y termina con la pregunta: ¿dónde está el rey y la promesa? Fíjese en estas palabras de lamento: “Más tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, y te has airado con él. Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona hasta la tierra... ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?... Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad?” (Sal 89.38-39, 46, 49). Todo parecía ser muy oscuro desde el principio del libro: “Han puesto a fuego tu santuario,

han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra” (74.7). ¿Cómo vivirían sin templo y sin rey?

El Libro IV enseña la historia de la nación durante el tiempo de Moisés. Esto es importante, porque en el tiempo del exilio tenían que saber cómo vivir en la ausencia del rey y lejos del templo. Mire cómo empieza: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Sal 90.1-2). Dios es inmutable y fiel, aun cuando las cosas parezcan ser imposibles. Pero ¡hay más! “Jehová reina; regocijese la tierra, alégrense las muchas costas” (97.1). “Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines, se conmovió la tierra. Jehová en Sion es grande, y exaltado sobre todos los pueblos” (99.1-2). Posiblemente no haya un rey sentado en Jerusalén durante el exilio, pero nuestro Dios sí reina de todos modos. Este libro

termina con una petición: “Sálvanos, Jehová Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que alabemos tu santo nombre, para que nos glorieemos en tus alabanzas” (Sal 106.47).

El Libro V nos habla del éxito y la victoria del Mesías, y usted verá la centralidad de la Ley cuando lea el Salmo 119. Pero el libro empieza con la respuesta a la oración con que termina el Libro IV: “Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur” (107.3). Luego nos lleva a ver a Cristo en el Salmo 110.1: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. ¡Qué día tan esperado!

Las circunstancias pueden ser difíciles, pero tenemos muchos motivos para exaltar el Nombre del Señor y expresarle nuestro agradecimiento a Él. El libro de los Salmos nos enseña a vivir una vida de adoración y alabanza, disfrutando la bendición que nos da el Rey de reyes. ■

Arthur Booth se encontraba de nuevo ante una juez. Mientras escuchaba la sentencia, tenía los brazos cruzados, la mirada hacia el suelo y el rostro endurecido. Escuchaba en silencio mientras la juez leía su historial de crímenes cometidos, sus múltiples entradas a la cárcel, y ahora la evidencia de un nuevo crimen. La juez Mindy Glazer lo sentenció a diez meses de prisión.

En ese tribunal de justicia hubo un momento muy conmovedor captado aun por las cámaras. La juez Glazer le hizo una pregunta a Arthur Booth que le sacudió la conciencia. Bastó una sola pregunta para que este hombre endurecido comenzara a llorar. La juez le preguntó: “¿Usted estudió en la secundaria Nautilus?” La mirada de Arthur se quedó fija en la juez, y luego la reconoció. Comenzó a exclamar y repetir: “No puede ser, no puede ser”. Resulta que ambos habían estudiado juntos en la secundaria. Y ahora más de treinta años después se volvían a ver. En la secundaria eran amigos, pero ahora las circunstancias eran muy diferentes.

¿Cómo será aquel terrible momento cuando los perdidos comparezcan ante el gran trono blanco de Jesucristo?

Reflexione hoy mismo acerca de ese juicio futuro. Ese evento que se describe en Apocalipsis 20.11-15 es cuando el Señor Jesucristo se sentará para juzgar a los muertos, grandes y pequeños, que estarán de pie ante Él. Todos aquellos que murieron sin el perdón de sus pecados, es decir, sin ser salvos, estarán pre-



sentes (Jn 8.24). Allí estarán en aquel juicio, con las acusaciones de su pecado en su contra, sin argumento, sin poder apelar la sentencia, sin abogado y sin alternativa.

Piense en la mirada de Cristo como Juez en aquel momento, mostrando toda su santidad, justicia y gloria. Piense en el pecador enmudecido ante Cristo el Juez, y ahora Cristo mira al pecador culpable, condenado y callado. Los ojos escudriñadores de Cristo son descritos en Apocalipsis 1.14 como “llama de fuego”. Demostrando nuevamente aquí su omnisciencia como Dios, Él conoce cada uno de los detalles de la vida de toda persona, y sabe muy bien la evidencia en su contra. Y allí Cristo, como Juez (Jn 5.22; 2 Ti 4.1; 1 P 4.5), mira al pecador parado ante Él, y, fiel a su santidad y justicia, dará la sentencia.

¿Cuándo ocurrirá ese solemne juicio? Cuando ya es demasiado tarde para ser salvo. Cuando ya no hay otra opción. El pecador levantará sus ojos y mirará al Juez, y se dará cuenta de que es demasiado tarde. Aquel, que antes en vida podía ser el Salvador, ahora después de morir sin la salvación será el Juez.

Aquella juez no pudo cambiar la sentencia del que fuera su amigo en la secundaria. Él era culpable ante la justicia. Así también usted es culpable ante un Dios justo. Pero de esto se trata “el glorioso evangelio del Dios bendito” (1 Ti 1.11), “que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Ti 1.15). Dijo Cristo: “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3.15). ■



Durante tu juventud irás conociendo diferentes tipos de personas en tu escuela, por tu casa, o en tu primer trabajo. A algunos de ellos les interesará escuchar el Evangelio. A otros no tanto, pero procurarán ser respetuosos. Sin embargo, habrá cierto tipo de personas que no tendrán interés en el Evangelio e incluso, cuando les hables de la Biblia, presentarán ciertos argumentos para hacerte dudar si la Biblia es verdad.

En los números por delante, con la ayuda del Señor, quisiera fortalecer tu fe en el hecho de que la Biblia es la Palabra de Dios y, por lo tanto, es verdad. El Señor Jesucristo dijo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn 17.17). De modo que, por ser la verdad, puedes confiar en lo que la Palabra de Dios dice.

Sus escritores

Como quizás sabes, la Biblia es una recopilación de 66 libros. Se divide en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento; 39 libros conforman el Antiguo Testamento y 27 el Nuevo.

En su escritura participaron cuarenta personas (o más) guiadas por el Espíritu Santo. Ahora, algo interesante que debes saber es que los escritores tenían diferentes trasfondos. Por ejemplo, David era rey, Lucas doctor, el profeta Daniel uno de los gobernantes durante el reinado de Darío, Pablo un estudioso, Pedro y Juan pescadores, Josué un líder militar, y Mateo un cobrador de impuestos.

Como te puedes dar cuenta, cada uno tenía un trasfondo diferente y una ocupación distinta. Había reyes, líderes militares, estudiosos, pescadores, historiadores y otras ocupaciones más.

Su tiempo

El primer libro de la Biblia es Génesis. El escritor de Génesis fue Moisés, y se



por José Manuel Díaz
Veracruz, México

cree que lo escribió por allá en el año 1445 a. C. El último libro de la Biblia es el Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan alrededor del año 95 d. C.

Desde la escritura del Génesis hasta la escritura del Apocalipsis se cubre un período de más de 1,500 años.

Sus lugares

Ya mencionamos que sus escritores provenían de diferentes contextos. Pero también vale la pena mencionar que las páginas de la Biblia fueron escritas desde distintos lugares. Quizás sabes que algunas partes de la Biblia fueron escritas en Asia, otras en África y otras más en Europa.

Hablando más específicamente, quizás recuerdes que Moisés escribió desde el desierto, Isaías desde el palacio del rey, Pablo escribió algunas de sus cartas desde la prisión, Juan escribió el Apocalipsis desde la isla de Patmos, y Lucas escribió mientras viajaba.

Como ves, la Biblia fue escrita desde distintos lugares.

Sus idiomas

Seguramente sabes que la Biblia fue escrita en tres idiomas: hebreo, griego y arameo. La mayor parte del Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo. El Nuevo Testamento fue escrito en griego casi en su totalidad. Algunas porciones en el libro de Daniel, en el libro de Esdras y algunas frases del Nuevo Testamento fueron escritas en arameo.

Sus estilos

¿Sabías que en la Biblia podemos leer poesía (como en los Salmos)? ¿Sabías que también puedes leer y aprender de historia (tal como en el libro de Josué o en Nehemías)? ¿Y qué tal algún libro de sabiduría (como Proverbios o Eclesias-

tés)? ¿Sabes escribir una carta correctamente? Échale un ojo a la epístola a Filemón.

Así, en la Biblia puedes encontrar diferentes estilos literarios: poesía, historia, sabiduría, profecía, buenas noticias (el Evangelio) y hasta cartas.

Su unidad

En este punto podrías preguntarte: ¿no dijiste que en este texto iba a encontrar algunos aspectos que fortalecerían mi fe en que la Palabra de Dios es verdad?

Bueno, sólo piensa en esto: ¿qué pasaría si a lo largo de 100 años escogiéramos a diez mexicanos, diez alemanes, diez nigerianos y diez japoneses y les pidiéramos que escribieran algo sin saber lo que escribieron los demás? ¿Qué crees que escribirían? ¡Seguramente algunos temas sin conexión! Algunos escribirían sobre carros, otros sobre comida, política, música o tecnología y otras cosas. Lo que sí es seguro es que escribirían sobre cosas bien distintas.

¿Sabes qué es lo maravilloso de la Biblia? Que tenemos a más de cuarenta autores escribiendo en un período mayor a 1,500 años, desde distintos lugares, en diversos idiomas, con muy variados estilos literarios y todos en conjunto apuntan a tres grandes verdades:

1. La santidad de Dios.
2. La pecaminosidad del hombre.
3. La salvación por medio de Jesucristo, el Salvador.

¿Cómo es posible tal unidad? La respuesta está en 2 Timoteo 3.16: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. Esta unidad sólo es posible porque la Biblia es inspirada por Dios y, como es su Palabra, sabemos que es verdad. Eso es lo que dijo nuestro Señor Jesucristo: “Tu palabra es verdad” (Jn 17.17).■

Contemplemos a Cristo

Salmo 16: La resurrección

(Parte 2)

por Jasón Wahls
El Barril, México

El cuerpo del Señor, que cuidadosamente había sido bajado de la cruz y envuelto en una sábana limpia, reposaba en la densa oscuridad de la tumba sellada. Pero ¿en dónde estaba el Señor? Las palabras de este salmo, “no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu santo vea corrupción”, citadas por Pedro (Hch 2.27, 31) y Pablo (Hch 13.35), han generado controversia sobre la repuesta a la pregunta. Antes de abordar la pregunta, cabe mencionar que no es fácil llegar a una conclusión concreta, y aquí no examinaremos a fondo las interpretaciones propuestas. Para los interesados, el autor T.E. Wilson da un breve resumen de dos posturas en su libro “Los salmos mesiánicos”.¹

A continuación, hay varios factores que se tienen que considerar, y lo más seguro es que no es una lista exhaustiva.

1) El Señor prometió al ladrón arrepentido: “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23.43). También dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23.46). Sin embargo, esas declaraciones se complican por lo que el Señor resucitado le dijo a María: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (Jn 20.17). En lo personal, creo que esa aparente discrepancia se resuelve si entendemos que Cristo se refería a que no había ascendido corporalmente a su Padre.

2) Otro factor que se tiene que considerar es el uso de las palabras Seol (A.T.) y el Hades (N.T.). Se ha observado que a veces en el Antiguo Testamento la palabra Seol puede referirse al sepulcro

y a veces al lugar de los espíritus de los difuntos; el contexto es el factor determinante del significado. En el Nuevo Testamento generalmente es aceptado que la palabra “Hades” (Mt 11.23; 16.18; Lc 10.15; 16.23; Hch 2.27,31; 1 Co 15.55, sepulcro; Ap 1.18; 6.8; 20.13,14) es el equivalente al Seol del Antiguo Testamento.

3) El significado de la palabra “alma”. “Alma” puede ser sinónimo de la persona², significar “vida” (la vida de una persona) o “alma” (la parte inmaterial de la persona). El comentarista Albert Barnes tiene un discurso interesante sobre los posibles significados de “alma” en su comentario sobre Hechos 2.27.

4) Otros factores son el significado del “paraíso” (Lc 23.43; 2 Co 12.4 y Ap 2.7), el significado de “carne” en Hechos 2.31, el uso que Pedro le da a la palabra “alma” en sus cartas, y otros pasajes que describen la resurrección de Cristo.

Antes de proseguir necesitamos resaltar dos hechos: 1) Jesucristo no sufrió en el Hades por nuestros pecados. La Biblia enseña muy claramente que la obra de la redención fue consumada en la cruz (Jn 19.30; 1 P 2.24). 2) Al morir, el creyente está inmediatamente con Cristo en el cielo (Fil 1.23; 2 Co 5.6-8).

Ahora bien, para interpretar el versículo 10 del Salmo 16 algunos sustituyen “mi vida” en vez de “mi alma”, y “el sepulcro” en lugar del “Hades”, dejándolo así: “no dejarás mi vida en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. En ese caso la segunda frase es-

taría en aposición³ a la primera, una legítima posibilidad. Sin embargo, la interpretación que Pedro le da a este versículo en Hechos 2.31 merece mucha atención. Él lo explica así: “...habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción” (Hch 2.31). Lo primero es que Pedro interpreta el texto como una referencia a la resurrección del Señor. “Resurrección” se refiere a la reunión del alma y espíritu con el cuerpo de la persona. Entonces podría ser lógico que en las siguientes dos frases de Pedro una es una referencia a lo espiritual (alma y espíritu) y la otra a su cuerpo. Lo segundo es que Pedro sustituye “carne” en vez de “Santo”. Entonces, es claro que Pedro entendió la última frase como una referencia a la descomposición del cuerpo del Señor, algo que Dios no permitió. El uso que Pedro le da a “carne” parece ser un contraste con “alma”. Si es así, entonces “el Hades” podría ser un contraste con “corrupción”. Pero también es posible que Pedro esté empleando las dos frases en aposición como ya mencionamos. Entonces, no podemos ser dogmáticos, pero sí podemos disfrutar de la gran verdad que encontramos aquí. ¡Jesucristo resucitó corporalmente! Hay un hombre perfecto que está gozándose en cielo en la presencia de Dios. Mientras esperamos su regreso podemos apropiarnos anticipadamente de sus palabras finales de este salmo: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (16.11).■

1 Wilson, T. Ernest Los salmos mesiánicos. Disponible en <https://tesorodigital.com/los-salmos-mesianicos-por-t-ewilson-66-paginas/30,31>.

2 1 Pedro 3.20: La RV60 tiene “personas”; sin embargo, la palabra griega es *psuque*, que normalmente se traduce como “alma”.

3 Construcción en la que un sustantivo o un grupo nominal sigue inmediatamente a otro elemento de la misma clase con el que forma una unidad sintáctica. (DRAE: <https://dle.rae.es/aposici%C3%B3n?m=form>)

Preguntas Respuestas

La casa espiritual de 1 Pedro 2.5, ¿es la asamblea local o la Iglesia, su Cuerpo?

En 1 Pedro 2.5 hay pocas razones para dudar de que la “casa espiritual” de la que habla el apóstol es la Iglesia, el cuerpo de Cristo que está compuesto por cada creyente desde Pentecostés hasta el Rapto, y no la asamblea local. Una serie de consideraciones deberían dejar esto en claro.

Primero, es importante notar el contexto de la epístola. Junto con las epístolas de Santiago, Juan y Judas, 1 y 2 Pedro se clasifican como epístolas católicas o generales. Esto significa que están dirigidas, no a un grupo específico o a un individuo como es el caso de las epístolas de Pablo, sino a una audiencia más amplia de creyentes. Entonces, 1 Pedro comienza con un saludo a “los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1.1). Claramente, estos creyentes habrían pertenecido a más de una asamblea, y Pedro no podría haberlos descrito como edificadas en una casa espiritual singular.

En segundo lugar, es útil considerar la forma en que se utiliza la metáfora de la construcción en otras partes del Nuevo Testamento. El paralelo más obvio es Mateo 16.18, donde el Señor promete: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Aquí se trata de la Iglesia en el sentido más amplio, y no de la asamblea local. Primera de Corintios describe la asamblea local como un edificio, pero la imagen es muy diferente de la que encontramos en Mateo y 1 Pedro. En estos pasajes, los creyentes son las piedras y Cristo es el constructor. En 1 Corintios 3, cada creyente es un constructor, aportando una contribución individual a la asamblea. Claramente, esto no es lo que se ve en 1 Pedro 2.

Finalmente, el contexto inmediato del versículo deja en claro que Pedro tiene sus ojos puestos en un contexto mucho más amplio que la asamblea local. Les escribe principalmente a los santos judíos de la diáspora, que han experimentado el alejamiento de su propio pueblo y el exilio de su propio hogar, y que están pasando por persecución y sufrimiento. Pedro los alienta contrastando su posición con la de los judíos incrédulos y con las dignidades que gozaba Israel bajo la Ley. Estos creyentes habían sido esparcidos lejos del templo de Jerusalén, del “lugar seguro en su santuario” (Esd 9.8), que le daba enfoque y estabilidad a la vida de cada judío. Pedro les recuerda que ahora son parte de una estructura espiritual mucho mayor. Habían perdido el consuelo de un sacerdocio terrenal y la oportunidad de ofrecer los sacrificios de la Ley, pero habían sido exaltados a una dignidad mucho mayor: la de sacerdotes santos que ofrecen sacrificios espirituales. Continuando con esta línea de pensamiento en los versículos 9 y 10, aplica una serie de expresiones que hablan de la dignidad y el carácter distintivo de Israel a estos refugiados dispersos. Cada una de ellas enfatiza la unidad de los creyentes: una generación, un sacerdocio, una nación, un pueblo. La asamblea local (que por definición es local, parcial y plural) simplemente no encaja en este pasaje.

El contexto de la epístola, el uso más amplio de la imagen de la construcción en el Nuevo Testamento, y el contenido de 1 Pedro 2 apuntan todas a la misma conclusión. La “casa espiritual” de 1 Pedro 2.5 es la Iglesia, el cuerpo de Cristo, y no la asamblea local.

Mark Sweetnam

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

Jehová descende para ver la condición de Sodoma y Gomorra. ¿Eso quiere decir que no la sabía antes?

“Descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré” (Gn 18.21).

Este evento con sus tres visitantes celestiales nos recuerda Génesis 11, donde también hubo un descenso divino en plural, cuando “descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban... Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua” (Gn 11.5,7).

Jehová lo sabe todo (Jos 22.22) y, por ende, no descende para adquirir información. Mas bien, le habla a Abraham así porque va a tratar con tres personas o grupos en especial antes de ejecutar el juicio: Abraham, los habitantes de las ciudades, y Lot. Vemos aquí que Dios no actúa apresuradamente, o sin justificación. Como Juez justo examina con cuidado la evidencia antes de pronunciar cualquier sentencia (Gn 4.10; Ap 20.12), y aquí les da una última oportunidad a los hombres para que se arrepientan. Es paciente, aun con los malhechores (Ro 2.4; 2 P 3.9), y estuvo dispuesto a escuchar la intercesión de Abraham y modificar los términos del juicio (Gn 18.23-32).

“Descenderé... veré... sabré” (Gn 18.21). Al expresarlo de esta manera, Dios le está dando oportunidad a Abraham para que interceda a favor de Lot y de los otros. Lo que Dios ya sabía lo hace saber a Abraham y a Lot. Su visita visible sirve para mostrar la condición preocupante de Lot, y la perversión y el rechazo completo de la gente, aunque librados por la misericordia de Dios en otra ocasión (Gn 14). “¿Acaso me complazco Yo en la muerte del impío», declara el Señor DIOS, «y no en que se aparte de sus caminos y viva?” (Ez 18.23 NBLA).

Pedro hace referencia a este juicio para mostrar que Dios sabe rescatar a los justos, y castigar a los impíos con misericordia y justicia (2 P 2.6-9). Descendió para mostrar su longanimidad hacia la humanidad. Siglos después, el Hijo iba a “descender del cielo” (Jn 6.51) para bendición de esta.■

por Timoteo Woodford

Hermosillo, Sonora

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

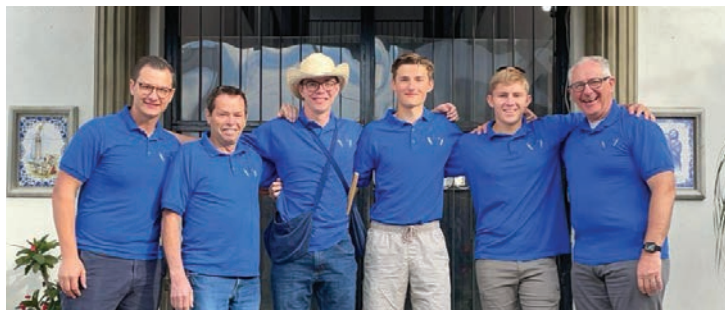
de la mies en México

Hermosillo, Sonora

A mediados de enero se inició una serie de predicaciones. Los hermanos de la asamblea están compartiendo la responsabilidad en la predicación del Evangelio. Hay algunas personas que han venido por primera vez, y es de mucho ánimo ver el interés que han mostrado. Se agradecen las oraciones por la salvación de almas, así como por la conferencia planeada para el mes de marzo, Dios mediante.

Ciudad Guzmán, Jalisco

Seis hermanos de México, EE.UU. y Canadá viajaron a Ciudad Guzmán el 8 de enero para participar en una obra de evangelismo. Esa misma noche se inició una serie de predicaciones y se espera continuar hasta el 4 de febrero. Hasta ahora se han repartido 20,000 calendarios seguidos por 20,000 textos de Romanos 5.8 para cubrir toda la ciudad. La asistencia cada noche ha sido de 7 a 20 personas, y se ha podido tener algunas buenas conversaciones después de la reunión. Unas 85 personas diferentes han llegado a las reuniones. Algunos creyentes de la ciudad han asistido con frecuencia.



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

Fue de mucho gozo ver la buena receptividad a los calendarios que se repartieron en los mercados y por las calles de colonias cercanas al local. Se predicó el Evangelio en la casa de un vecino del local, quien ha estado asistiendo a las reuniones con su familia, y todos escuchan con interés. Se solici-



tan las oraciones por la hermana Ana Morales, de 97 años, quien ha sido de buen testimonio en su casa y en la asamblea.

Oacalco, Morelos

Los hermanos de la localidad disfrutaron las visitas y enseñanzas de algunos hermanos de la asamblea en Iguala y de Nezahualcóyotl en el mes de enero.

Cancún, Quintana Roo

El 1 de enero se inició una serie especial de predicaciones en el local. La asistencia de inconversos a estas reuniones, producto de los textos repartidos en diciembre, ha sido de mucho ánimo para los creyentes. Algunas personas han profesado ser salvadas. Miguel Mosquera, Tomás Kember, David Cadenas y Timothy Turkington compartieron la responsabilidad de la predicación durante el mes de enero.



Conferencias

2-4 febrero: Ciudad Obregón, Sonora.

24-25 febrero: Santiago Ixcuintla, Nayarit.

[Haga clic aquí
para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

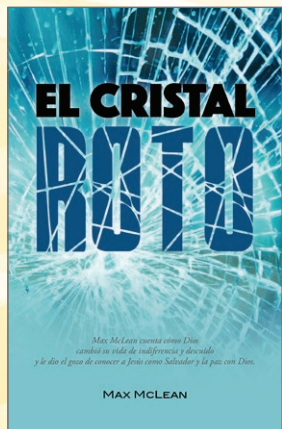


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

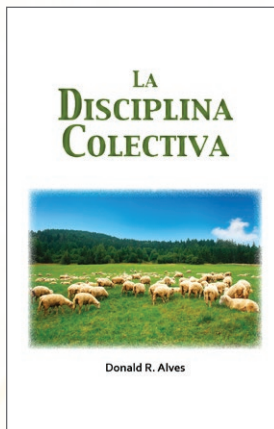
LIBROS DIGITALES GRATIS



Un interesante testimonio de salvación que animará a creyentes e incrédulos.



Experiencias espirituales que pueden y deben ser comunes a todo creyente.



El propósito y la aplicación de la disciplina en la iglesia local.



Una historia real de la restauración de una joven.



Diez hombres de la Biblia que fueron llamados a una obra específica.



Una explicación sencilla de este movimiento, su terminología, las amenazas que presenta y cómo evangelizar a sus adeptos.



La perspectiva y el plan de Dios para el soltero.

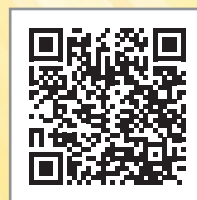


Una colección de escritos basados en Proverbios 31.



Una interesante explicación sobre la vida de los cuatro hombres que escribieron la biografía del Señor Jesucristo.

Descarga gratis



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

